Raíces de Castilla, naturalmente!!!

Algunos territorios parecen tallados con un cincel para crear bellos y sugerentes escenarios de contrastes. Y muy pocos son los territorios que en poca extensión son capaces de condensar arte, cultura, tradiciones, historia y un patrimonio natural genuino. Y sólo uno es capaz de mantener las raíces de sus bosques ancladas en la tierra en la que germinaron las “raíces” de un reino.

En el norte de la provincia de Burgos, a caballo entre las comarcas de La Bureba y de las Merindades se extiende un rosario de parajes cambiantes, cuya belleza única es fruto de las fuerzas de la naturaleza que actúan desde hace millones de años y de la caprichosa erosión de los ríos y manantiales que brotan entre la roca caliza. Y para proteger este ensayo plástico está el arbolado, ese manto verde que se funde en el horizonte con las montañas formando una auténtica encrucijada vegetal.

La poliédrica silueta que forma la unión de los términos municipales de Frías, Oña y Poza de la Sal, además de ser el escenario de actuación de la Mancomunidad Raíces de Castilla, es también un interesante punto de transición de las llanuras que se extienden a los pies de la “villa salinera” hasta dar paso a los cortados pétreos de la bisagra geológica que forman los Montes Obarenes.

POR LA CUNA DE FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

Poza de la Sal ofrece un marco natural realmente atractivo.

Si sorprendente resulta ya su emplazamiento amurallado en la ladera montañosa coronada por el castillo de los Rojas, no menos interesante y sugerente es el entorno, cuyo merecido protagonismo recae en las salinas. Este genuino paraje cuya existencia se debe a un fenómeno geológico llamado diapiro tiene su manifestación más pedagógica en el "salero" con

forma de anfiteatro que ha sido explotado desde la prehistoria.

Pero fueron los romanos quienes lo pusieron en valor creando un complejo extractivo, construyendo infraestructuras de comunicación y un sistema de distribución, lo que significó las bases para el fuerte desarrollo que experimentó en la Edad Media, llegando a ser un potente motor económico de Castilla.

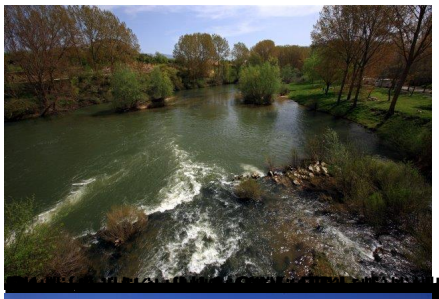
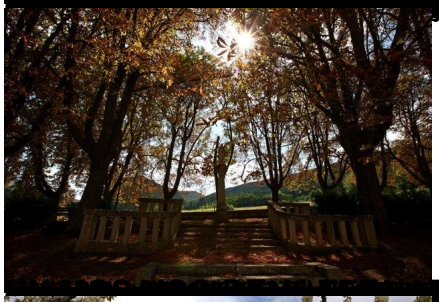
En la actualidad es un importante enclave patrimonial y cultural, ideal para conocer en profundidad un legado inmaterial vinculado al medioambiente.

No es de extrañar que en esta atalaya natural, desde la que se observan con detalle los paisajes de transición de la llanura de La Bureba a las montañas, bajo la atenta mirada de las muchas aves rapaces que aquí encuentran hogar, se despertase el amor por la naturaleza en un jovencísimo Félix Rodríguez de la Fuente.

Nacido en Poza de la Sal, el que fuera el más importante y mejor divulgador de la riqueza natural de nuestro país y al que generaciones enteras le debemos el haber aprendido a amar y a respetar la naturaleza, pasó su infancia en esta villa, a la que estuvo ligado de manera muy

especial. En justo reconocimiento se ha creado el Espacio Medioambiental de la Infancia de Félix Rodríguez de la Fuente, en el que se ofrece un acercamiento a la carismática figura del naturalista pozano, a los escenarios que marcaron sus primeros años y los valores ecológicos del entorno que despertaron en él lo que más tarde sería su pasión: la vida salvaje.

Desde esta singular población, también conocida como “villa salinera”, es posible realizar varias rutas de bajo y medio grado de dificultad que ponen al alcance del caminante algunos de los más bellos caseríos de la comarca a través de senderos en permanente contacto con la naturaleza. Sin duda alguna, más allá de la relajante contemplación del paisaje, recorrer los caminos que vertebran esta parte de La Bureba es abandonarse a una profunda sensación de paz no exenta de sorpresas provocadas por el avistamiento de corzos, aves y un sinfín de habitantes de estos bosques.

La ruta Raíces de Castilla permite recorrer caminando las sendas, caminos y calzadas que desde hace siglos comunican las localidades de Frías, Oña y Poza de la Sal. Tomando como punto de partida el pozano barrio de los Corrales, el PR-BU 15 se encamina hacia los villa condal de Oña a través de 16 kilómetros que acercan al caminante a la zona baja del Valle de las Caderechas en el que se asientan las localidades de Salas de Bureba, Termiñón y Tamayo.

El recorrido es un placentero ejercicio de contemplación de la naturaleza en la que conviven quejigos y encinas con árboles frutales, entre los que destacan los cerezos que en primavera protagonizan todo un espectáculo de color. Y si se camina en silencio la fauna se deja ver con facilidad, sobre todo los corzos, las ardillas o los jabalís, bajo la atenta mirada del águila real.